



*Real, Ilustre y Muy Antigua Archicofradía y Hermandad del Santo Entierro  
de Cristo y María Santísima de las Angustias*

*Campillos (Málaga)*



# *Pregón Cartel*

*Semana Santa 2017*

*Juan D. Guerrero Romero*

*Campillos 4 de Marzo de 2017*

*A todos aquellos que un día  
estuvieron entre nosotros y ya  
marcharon, dejándonos como legado y  
espejo al que mirarnos su amor y buen  
hacer para con esta Hermandad.*

## *In Dei Nomine, Amen.*

*Permítanme comenzar con esta antigua fórmula jurídica medieval, con la que era costumbre en el pasado encabezar aquellos documentos de cierta importancia destinados a dar fe de lo que en ellos se recogía, así como en otros a los que se les quería dar un cierto revestimiento de transcendencia y/o solemnidad.*

*Estas palabras, que constituyen toda una invocación a Dios, fue de lo poco que mis jóvenes ojos pudieron distinguir con claridad, aparte de algunas frases aludiendo a reales, maravedís, cargos y datas así como algunas firmas; unas sencillamente rubricadas y otras con abundante filigrana, cuando hace ya algunos años empecé a interesarme por los entresijos de esta Hermandad.*

*Así tuve la oportunidad, por tenerlos mi padre por esos entonces custodiados en casa, de poder abrir y hojear con muchísimo cuidado, las delgadas y finas hojas de un amarillento papel de bordes irregulares, escritas con una tinta entre el gris negruzco en unos casos y un color castaño oscuro en otros, encuadernadas con tapas de un pergamino igualmente amarillento y que constituían de esta forma el antiguo libro de actas y toma de cuentas de Nuestra Hermandad. Hoy día, junto con otros más de menor volumen, constituyen uno de los más preciados bienes que atesoramos, junto a otros que nos han sido legados por generaciones anteriores, y que al igual que ellos hicieron, habremos de hacer nosotros para con las venideras. Sobreentendido sea, que de todos estos bienes, en el que más celo habremos de poner es en aquel que constituye nuestro principal y*

*más querido Patrimonio, que no es otro que Nuestros Sagrados Titulares.*

*Dicho esto, con esta misma invocación al Dios de nuestros padres, Señor y Dios nuestro, no quiero empezar este acto dando a entender, pues en momento alguno lo he pretendido, que estas pobres líneas constituyan en sí un documento de gran trascendencia o relevancia, pero sí dignificar con ello tanto la solemnidad del acto que nos ha precedido, así como la importancia para nuestra Hermandad del momento que ahora nos ocupa, y que ha traído a este humilde cofrade, sin saber aún muy bien el porqué y el merecimiento que para ello ha hecho, a estar tras este atril y ante todos vosotros.*

### *SALUDOS Y AGRADECIMIENTOS*

- Reverendo Cura-Párroco y Director Espiritual*
- Dignísimas Autoridades Civiles y Militares*
- Hermano Mayor, Mayordomo y Miembros de la Junta y Consejo de Gobierno de esta Archicofradía.*
- Sr. Presidente de la Agrupación de Cofradías y Miembros de otras Corporaciones Nazarenas.*
- Hermanos Cofrades, Paisanos, Señoras y Señores todos...*

*Con la venia:*

*Antes de continuar no quisiera dejar pasar la oportunidad que se me brinda para implorarle a Nuestro Padre Jesús, a cuyo amparo y pies nos encontramos, lo mismo que suelo*

*rogarle a diario con fe a Nuestra Madre de las Angustias: Ayuda y protección para todos nosotros.*

*Dicho esto, al no poder contar con la presencia de nuestro hermano y común amigo Paulino, a quien desde aquí envío un fuerte abrazo, gracias José por haber aceptado mi petición de ocupar su lugar. De nuevo agradeceré la presentación hecha y las acogedoras y sinceras palabras dichas hacia mi persona, palabras con sentimiento y en las que se dejan entrever la vieja y entrañable amistad que nos une.*

*Igualmente vaya mi agradecimiento a nuestro Hermano Mayor, Mayordomo y Junta de Gobierno por la confianza depositada en mi persona para asumir esta enorme responsabilidad, y transmitirles el grandísimo honor que para mí supone el haber sido designado como pregonero del Cartel Anunciador de Nuestra Estación Penitencial el Viernes Santo de este año 2017.*

*Así mismo, y como no podría ser de otra forma, tampoco quisiera dejar atrás a mi mujer, a la que, a tus pies, **Madre mía de las Angustias** tomé como esposa y compañera, un mes de Septiembre de hace ya algunos años. Ni a mis hijos, quienes ante Tí presenté tras haber sido cristianados. Gracias a ellos por el apoyo prestado en todo momento y la paciencia tenida conmigo ante mis continuos requerimientos, desde el momento que supieron de mi elección para tan importante evento.*

*También quiero mostrar mi público agradecimiento a todas aquellas personas que de una u otra forma me han apoyado, han colaborado o me han prestado algún tipo de ayuda para que*

*estas líneas vean la luz. Vaya mi más humilde y sincero agradecimiento para todos y cada uno de ellos.*

*Y por último, doy las gracias anticipadamente a todos los que esta tarde me escucháis, a quienes además os pido de igual manera vuestra indulgencia para con quien os habla, pues no soy persona ni versada en letras, ni letrada en versos, y los que me conocen saben además que no dispongo de una oratoria fácil, fina prosa o dicción elegante, sino más bien todo lo contrario, siendo mi hablar claro llano y sencilllo, razones estas por las que no sé si sabré estar a la altura que las circunstancias requieren. Vaya por delante que me han dejado el listón muy alto quienes me precedieron en este menester, razón por la que no he dejado de preguntarme: ¿Seré capaz de transmitirlo lo que en más de una ocasión me ha dictado el corazón, que no la razón?.*

*Así pues lo dicho, de todo corazón, con él en la mano y antes de que me invada la emoción muchas gracias a todos y este es mi pregón.*

## INTRODUCCIÓN

*No hace mucho que se han extinguido los ecos de la pasada Navidad, y aún perduran los días fríos de este Invierno que se resiste a marchar. Como cada año, lleva ya algún tiempo oyéndose en la lejanía el repiqueteo de los tambores, así como las agudas notas de las cornetas; empezándose igualmente a oír conversaciones sobre Hermandades y Cofradías, viéndose carteles anunciadores de diferentes eventos y celebrándose distintos actos litúrgicos.*

*Mirando el almanaque, vemos que están superadas las carnestolendas, así como pasado el Miércoles de Ceniza, y que nos encontramos camino de una nueva primavera en este mes de Marzo que hace pocos días comenzó. Y así cogidos de la mano, Mes de Marzo incipiente, primavera naciente e inicio de la Cuaresma.*

*Cuaresma, cuyos días habrán de dar lugar a la reflexión la oración y el perdón, y en cuyo correr llegará uno de los momentos más esperados, queridos y sentidos de Nuestro Pueblo, la Semana Santa, o dicho con un cierto sentido de propiedad y orgullo campillero ¡¡¡Nuestra Semana Santa!!!.*

*Una vez aceptado el generoso y honroso ofrecimiento del que fui objeto, y meditando en la tranquilidad de mi casa la decisión tomada, multitud de pensamientos, ideas y recuerdos se agolparon en mi mente, ansiando ver la luz, pero no viéndome yo capaz de ordenarlos, y menos aún, el de darles forma escrita. Emociones y sentimientos que no se dejan reducir fácilmente a un discurso articulado. Y digo esto, porque pensaba y pienso que poco*

*podría yo aportar o decir que no se hubiese dicho o hecho antes por tan magníficos pregoneros como han pasado por esta tribuna, con lo cual solo me queda, antes de dar paso a nuestro cartel, ofrecer lo único de lo que dispongo en mi humilde bagaje cofrade: los hechos vividos y las sensaciones experimentadas en torno a esta Hermandad que un día, algo lejano ya por cierto, me acogió entre sus brazos.*

## VIVENCIAS

*Empezaré diciendo pues, que vengo de una familia, como tantas otras más, de rancias tradiciones así como profundas y cristianas convicciones, siendo mi rama paterna de amplia raigambre "Enterrista" y la materna de alto calado "Cristista". Por lo tanto cuando nací, al ser varón, mi padre por tradición me hizo hermano del Santo Entierro, en la seguridad de que en el futuro probablemente vendrían más hijos a la familia, y así, supongo, se podría contentar a las dos ramas, pero desgraciadamente esto nunca pudo ser.*

*Continuaré diciendo que mi primera toma de contacto con la Hermandad se produjo a la corta edad de cuatro años, de la mano de mi padre y ataviado con traje de consiliario hecho por mi madre, traje que a día de hoy aún conservo y que posteriormente ha ido pasando por casas de familiares y conocidos, haciendo las delicias de otros pequeños e incipientes hermanos cofrades en la noche del Viernes Santo, y que siguiendo la tradición han utilizado mis hijos en sus inicios cofradieros y que Dios quiera y permita, así se lo pido a María Santísima,*



constituya igualmente, el inicio de generaciones venideras en mi familia.

Así el tiempo transcurriendo y con la presencia en mi casa de la imagen fotográfica de la Virgen de las Angustias, y viendo la devoción hacia Ella que tanto mi padre como toda su familia profesaban, la convicción fue tomando cuerpo en mí, y cosa natural creo en esas tempranas edades, pues que quieren que les diga: no me veía en otra cofradía. Y así junto a la tradición y la convicción, empezó también a hacer acto de presencia la devoción, pues era a Ella a quien le pedía y me encomendaba en caso de dificultad, acción que aún sin dificultades de por medio suelo hacer a diario en mi lugar de residencia. Qué caprichoso es el destino, pues allí donde vivo, es Nuestras Madre de las Angustias la que como patrona, también vela por nosotros desde su pequeña ermita. Por todo ello puedo decir, y lo digo con gran satisfacción y mayor orgullo, que soy hermano del Santo Entierro y María Santísima de las Angustias por **iii tradición, convicción y devoción !!!**.

Mientras fui creciendo, y aun siendo niño, no me conformaba únicamente con ponerme el traje la noche del Viernes Santo, sino que quería hacer siempre algo más en mi hermandad, bien ayudando o haciendo lo que fuese menester, mientras llegaba el día y la hora de ver cumplida, como a otros muchos les ocurría, la ilusión y la honra de cargar sobre mi hombro el Trono de Nuestra Madre.

Durante esa espera y mientras llegaba tan ansiado momento, **¡¡Dios mío a cuantas vivencias asistí y cuantas**

*sensaciones experimente!!; tal es así, que abro el cajón de mi memoria y las veo allí, cual antiguas fotografías, en un tono sepia ya por el paso inexorable de los años, y donde una gran mayoría de los personajes presentes en ellas, asisten a este acto desde otro auditorio. Sensaciones y vivencias que siguen tan vivas presentes e inalteradas en mí, que quisiera poder reproducir y compartir con todos los que aquí estamos.*

*Puesto que ello no es posible, y tras un efímero repaso, aparecen en primer lugar aquellas donde evoco esos días, en los que con las vacaciones escolares tomadas, me venía aquí a la Parroquia, donde se hacía el montaje de los tronos, con personas tan estimadas y queridas como nuestros añorados Paco y Benito, ambos irradiando optimismo y siempre en jocosa sintonía, Telesfora, a quien siempre recuerdo con gesto apacible mientras ejercía su labor de vestir a Nuestra Señora, con una sonrisa amable cuando se dirigía a alguien o se dirigían a ella, a Carlos Casasola, quien siempre sonriente hacía visita cuando salía del registro a tomar café, y como no a Manuel Florido nuestro ínclito manijero, que a diario y casi siempre nervioso nos visitaba preguntando si todo iba bien, y un sinfín más a los que no doy por olvidados, pero que la simple mención de todos y cada uno de ellos daría lugar a un vasta y extensa lista. Vaya así pues para todos ellos y desde esta tribuna mi más profundo y emotivo recuerdo.*

*En este repaso fotográfico aparece un recuerdo al que le tengo especial cariño, por lo que ello significó para mi padre, al ver un viejo sueño cumplido, como fue el hecho de renovar el vestuario de la hermandad, dejando a un lado por fin las viejas ropas ajadas y las simples y dispares túnicas con las que se*

*procesionaba, sustituyendo dicha indumentaria por otra, que aunque no para todos siempre fue así, estaba formada por estilizado capirote, airosa capa de raso con vistoso escudo redondo, en lugar de los tradicionales y ovalados de hilo amarillo, y cinto de pita igualmente amarillo, idea esta última tomada tras haberlos visto en la Semana Santa pontanense; vestuario que con ligeros matices continúa manteniendo el mismo estilo en nuestros días y al que se le ha cambiado el cinto de pita por cinto de terciopelo bordado, y trocado el escudo por llamativo escapulario, manteniendo todo ello la misma seriedad y sobriedad que siempre ha de imperar en esta cofradía.*

*Y ahí me veo repartiendo aquel vestuario en mi antigua casa de calle Guzmanes 16 a muchos de los aquí presentes, así como a otros que desgraciadamente ya no están entre nosotros.*

*De aquella casa aún atesoro igualmente la imagen del manto de Nuestra Señora, mojado, como no, tras un Viernes Santo, extendido en el suelo de la cámara, cubierto en alguna zona de una capa de serrín. Recuerdo las manos mimosas de mi padre, llenas de paciencia, tranquilidad y amor, cepillándolo y dándole con un secador por algunas zonas ya medio secas, para finalmente tenderlo y que se aireara antes de depositarlo, hasta el año siguiente, en el largo cajón que lo contenía. Estas vivencias, junto con otras, hicieron que con el paso del tiempo, yo apreciara lo que era el sentir amor por una hermandad como él lo sentía por la suya, por la nuestra, amor que supo inculcarme y que yo he procurado de igual forma inculcárselo a mis hijos.*

*Me asaltan a la memoria otras, en las que como consecuencia de la tradición y posicionamiento de esta hermandad, como fue por ejemplo el no haber querido nunca procesionar sobre ruedas, de manera que si no había sayones para portar los tronos no se salía y punto. A razón de esto y precisamente en uno de estos años de barbecho semana-santero, fruto de haberlo visto en una población cercana, recuerdo a aquella que me dio a la vida, a mi madre, que desde el banco que ocupe hoy o desde el balcón al que esté asomada allá arriba escuchándome, probablemente algo me estará objetando o recriminando, pero en el fondo orgullosa como madre del lugar que hoy ocupa este humilde servidor que le habla.*

*Y no tengo más remedio que referirme a ella, por supuesto sin ánimo reivindicativo alguno, pues su hacer creo fue decisivo, ya que sin ser hermana de esta cofradía, su sentimiento hacia esta, le hizo hacer siempre, sin esperar ni querer recibir nunca nada a cambio por ello, todo lo que le solicitaron y estuvo al alcance de su mano. Y así fue como, con ella al frente, supo convencer y comprometer a un grupo de mujeres, entre amigas y conocidas, para crear una de las secciones que más realzan nuestros desfiles y cuya aparición en su día provoco desde el inicial desconcierto en unos casos, hasta la sincera admiración en otros, pues era cosa nunca vista en nuestra Semana Santa. Como adivinarán los aquí presentes, me estoy refiriendo a la sección de mantillas, hecho que sirvió, y digo esto así, porque como tal me lo dicta el corazón, y por supuesto sin ánimo de gallardeo ni pretensión alguna, como una referencia para el resto de cofradías,*

*que lo tomaron para bien general y realce de todas ellas en sus desfiles, y por ende de toda nuestra Semana Santa.*

*El tiempo siguió corriendo, y las ilusiones se fueron cumpliendo. Por fin llegó el esperado momento, no aquel de poder llevar aun el Trono de la Virgen, pero sí el de Nuestro Señor. Y aquí siempre me viene la imagen de nuestro inefable capataz Andrés, a quien recuerdo horas antes de nuestra salida desde esta Parroquia, y a la hora de mover los tronos, venir calle San Sebastián abajo, mirada al suelo, ojos ocultos tras oscuras gafas y de la mano un pequeño de rubia cabellera y alborotados rizos que a día de hoy, con el mismo sentimiento, amor y buen hacer que aquel que lo enseñó, sigue llevando el Trono del Santo Entierro por las calles de Nuestro Pueblo la noche del Viernes Santo.*

*Así, y después de tres años en el Trono de Nuestro Señor, llegó el ansiado salto hasta el que ha sido mi lugar durante muchos años, allá en la parte trasera del trono de Nuestra Señora. Aquí no puedo dejar de recordar a mi querido Diego, siempre con su mirada al frente, mirada noble, sonrisa bonachona en sus labios y mano firme para poner orden cuando era menester ponerlo y cortar de raíz cualquier actuación que no estuviera de acuerdo con el carácter de solemnidad, sobriedad y seriedad que ha de imperar en nuestra Hermandad. Y como no, maestro de capataces, dando instrucciones, eso sí, las justas, necesarias, y alguna veces hasta contradictorias para quien no lo conociera, ¡¡vamos pa'lante sin andar!! No hacía falta decir más, pues bien conocía el a todos sus sayones así como la reacción de estos ante la orden recibida, no siendo necesario aclaración alguna.*

*No sabría decir exactamente cuántos han sido los años, quizás treinta, treinta y cinco e incluso puede que algunos más, los que he pasado la noche del Viernes Santo aferrado a ese pequeño mundo compuesto por una almohadilla, un trozo de varal y un sentimiento enraizado en lo más profundo de mi ser, que a cada paso dado hace que se establezca un diálogo interior entre un hijo y la Madre a la que lleva. Años que han culminado, que no quiere decir terminados, cuando he tenido el inmenso orgullo de estar acompañado de mis dos hijos, observando cómo va acrecentándose en ellos el sentir la Hermandad, de igual forma que un día ya lejano a mí me ocurrió.*

*Y también han estado los años en los que he tenido que soportar el dolor de vivir un Viernes Santo sin pasos y sin ese pequeño mundo al que antes me refería, con el único consuelo de la nostalgia y una reproducción mental del itinerario, miradas al reloj y alivio cuando calculaba que ya todo había pasado, quedando con la esperanza de que el año próximo haría olvidar el presente.*

*Por último, no quedarían completas estas vivencias y recuerdos sin hacer mención a aquellos; héroes incógnitos y que juntos forman bandera, los cuales un día llegaron y con nosotros, como hermanos se quedaron. Héroes de gran corazón que como parte de su petate han llevado a Nuestros Sagrados Titulares por todos aquellos lugares y rincones donde en misión humanitaria o de paz han sido requeridos y que a algunos además les ha supuesto entregar lo más grande y querido de que disponen y que tal como su credo dice hace que su bandera sea la más gloriosa.*

*Aun quedándome mucho por recordar y compartir, creo oportuno que es llegado el momento de cerrar este abierto e imaginario cajón de vivencias y recuerdos y mudar este traje de orador por túnica de sayón. Y así con ella bajo el brazo me dirijo a la Calle de la Silla a una casa, donde sé Madre Mía, que este año no estará él, tu hijo Alfonso, mi tío, el mismo que también durante tantos años te llevó y que este, seguro estará asomado al mismo balcón junto a sus hermanos Dolores, Diego, Salvador, Andrés y Benito. Allí, en su casa, en un ritual que se repite, nos juntaremos familiares y conocidos, para salir camino de ese acompañamiento que a pocos metros inicia su formación.*

*Entre conversaciones, saludos y miradas al cielo, cada uno va ocupando su lugar, cuando de pronto se hace presente el eco de unos redobles de tambor tras los cuales aparecen nuestros consiliarios, con su manijero al frente, y todos en precisa formación. Al poco, se oyen de nuevo ecos de redoble y notas de largas cornetas, y ahora sí, ahí están nuestro hermanos, caballeros de la Xª, la Bandera hermana, y Soldados de Brava Legión.*

*Un año más se iniciara este acompañamiento que culminara en nuestra Casa Hermandad, a cuyas puertas abiertas se oirá la invitación lanzada por nuestros hermanos en su acceso:*

*Santo Entierro de Cristo haga bien a quien pudiere*

*Angustias de María Santísima haga bien a quien pudiere*

*Y así uno tras otro cuando todos los asistentes hayan entrado y visto volverán de nuevo a cerrarse las puertas.*

*Ya ubicados, el hombro bajo la vara, la mejilla pegada a ella y el personal preparado, de nuevo se abren las puertas y tras un limpio toque de campana se oye la primera voz del capataz que dice **¡¡Arriba el Santo Entierro!!**, seguido luego de un **¡¡Suave el Santo Entierro, Más suave el Santo Entierro!!**. Y así, en la oscuridad y el silencio del entorno, tan solo roto por un arrastrar acompasado de pies, nuestro Señor cruza el umbral y con Él en la calle se oye de nuevo la voz del capataz, esta vez convertida en pregunta **¡¡¿Dónde va El Santo Entierro de Cristo?!!!**, oyéndose por respuesta un clamor, que formando una sola voz salida de una única garganta, responde **¡¡Al cielo!!**, al tiempo que todos los brazos, como si de un resorte se tratara, activados por un nuevo toque de campana elevan y sostienen a Dios Nuestro Señor.*

*Y pasado el momento, de nuevo cada hombro bajo su vara, cada mejilla pegada a ella y todos unidos en común sentimiento, se cierran nuevamente las puertas y se inicia el majestuoso cortejo, oyéndose algo más adelante una voz hermana a quien todos conocen y que pide*

*Silencio Pueblo de Campillos*

*Que sale en procesión*

*El Santo Entierro de Cristo*

*Nuestro Padre Redentor*



## *CARTEL*

*Mientras tanto de puertas adentro nuevos hombres se van acomodando en otras varas y nuevas mejillas a ellas se ha pegado, esperando las órdenes de su capataz, pues llega el momento.*

*E igualmente, llegado el momento es, y antes de que se abran de nuevo las puertas, cuando con la venia de Nuestro Hermano Mayor, pido a mis hijos Juan Diego y Víctor que suban y con el respeto, cariño y amor que a una Madre se le debe, descubran el cartel correspondiente a este año de 2017.*

*Y ante tu visión Madre Mía me repito*

*Que no me tiemble la voz*

*Que sea firme en mí hablar*

*Y que lo que llevo en mi interior*

*Desde aquí lo pueda expresar*

*Y así tu hermosura Madre quiero pregonar, que se me antoja brillante y luminosa, pues cada vez que te miro me parece advertir un nuevo gesto en tu rostro, un nuevo suspirar o una nueva lágrima que furtivamente nace en el manantial de tus ojos, dejando una nueva emoción que me lleva a decir:*

*A Tí Madre mía  
para todos, tu amparo pido.*

*A Tí Madre mía  
bajo esa cruz donde de Tu Hijo  
la muerte redentora lugar ha tenido.  
Muerte de luz que a la vida, vida diera  
y que no fue ocaso sino manantial de aurora.*

*Pero muerte Madre mía  
que hizo que tu Dolor  
en Angustia se transformara  
y que desde entonces  
Tu Angustia como nombre se llevara.*

*Y así Madre Mía de las Angustias  
Madre amable y mediadora  
te queremos, te veneramos y te suplicamos  
que del dolor que Tú sufriste librarnos podamos.*

*Y contemplándote en esa majestuosa soledad en la que  
apareces te veo Madre Mía, Generala de este noble pueblo, en todo  
tu esplendor. Ahí con tu dolor, dolor que no es otro que el de la  
muerte de Tú Hijo, dolor que llevas en el corazón, dolor que es la  
más grande de las penas, dolor que hecho angustia asoma a esos  
tus ojos, que en serena e interrogante mirada al Cielo implora  
respuesta a lo que cualquier madre se preguntaría ante la imagen  
de un hijo al que en calvario de escarnios, inhumana muerte han  
dado. ¿Dios mío, por qué el mío?*

*Y ahí me faltan palabras para darte respuestas, pues  
poco puedo responder a lo que escrito estaba y que Él a sus  
discípulos camino de Jerusalén les dijo:*

*...Jerusalén, donde el Hijo del hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas. Ellos lo condenarán a muerte y lo entregarán a los paganos para que sea maltratado, azotado y crucificado, pero al tercer día resucitará». (Mt 20, 17-19)*

*Vuelvo a mirarte, y ahí te veo en sereno y soberano caminar, sosteniendo en tus manos esa corona que Su frente hirió y el sudario que de la Cruz lo bajó, hacia un trono a cuyos varales ya se han acomodado hombros que impacientes esperan el golpe de campana que haga que majestuosamente alcen Tu semblanza hasta los Cielos.*

*Cielos a cuyo balcón las estrellas de ese firmamento que por palio llevas se arremolinan buscando lugar para contemplarte, derramando a veces sus lágrimas ante tan extraordinaria visión y donde la Luna, que dejó su llena plenitud, sucumbirá ante Tú presencia, derramando sobre Tú rostro su blanco resplandor de un menguante caminar hacia un nuevo renacer y que igualmente iluminará Tus lágrimas; lágrimas que no son nada y lo son todo, pues tu dolor y sufrimiento cuentan. Tres llevas por las veces que lo vistes caer y no lo pudiste levantar. Otra más que cayó cuando Su cuerpo en la Cruz vistes expirar. Y la última que brotó cuando lo viste descender para Su cuerpo yaciente sostener.*

*Y es ahora, una vez que he dicho lo que mis ojos han podido ver y mi corazón expresar, cuando por fin llega el ansiado momento en que de nuevo se abren las puertas de Tu casa para que un año más cruces su umbral y cerrando el solemne cortejo antes iniciado, recorrer las calles de Tu Pueblo, ese Pueblo que*

*cada Viernes Santo sale a sus calles y que impacientemente espera de nuevo el poderte contemplar.*

*Mientras tanto, un poco más adelante, otras campanas con diferentes bocas han dejado sentir su lamento en toque de difuntos, que llama a la Oración por la muerte de Tu Hijo Redentor.*

*Por donde pases, las puertas y balcones se abrirán, muchos te rezaran, otros te pedirán y los menos solamente te miraran, pero sobre todos ellos Tú que eres su Madre Tu Gracia derramaras, y también bajo Tu manto amparo les darás.*

*En Tú caminar, los que te acompañamos, a cada paso una oración, y en cada oración una petición. Y así, paso a paso, oración a oración, tus sayones con el hombro dolorido, sin más súplica que un poquito más de fuerza y guiados por quien el silencio rompe con leves toques de campana, te llevarán de nuevo a Tú casa, donde Tú Hijo esperando ya está. Antes de que Él haga Su entrada, lo harás Tú y mirándonos a todos Tú Bendición nos darás.*

*Con Tu Hijo de nuevo junto a Tí, volverán a apagarse las luces y se cerrarán las puertas de Tú casa, de donde poco a poco tus hijos en respetuoso silencio saldrán, con el orgullo y la satisfacción del deber cumplido un año más.*

*Y así con las luces apagadas y las puertas cerradas igualmente hora es también por mi parte de recoger y cerrar esta carpeta, no sin antes, y como buen hijo, el expresarte Madre Mía*

*mi gratitud por tu ayuda, pues sé que sin ella jamás hubiese sido capaz de llegar hasta aquí.*

*Finalmente, apelando de nuevo a vuestra indulgencia, con la incertidumbre de no saber si habré sido capaz de transmitir los sentimientos vivencias y sensaciones que guardaba en mi interior, y por supuesto esperando no haber defraudado a todos los que en su día depositaron en mí su confianza para este acto, este que aquí está ha dicho y ya calla.*

*Gracias, a todos muchas gracias de todo corazón.*